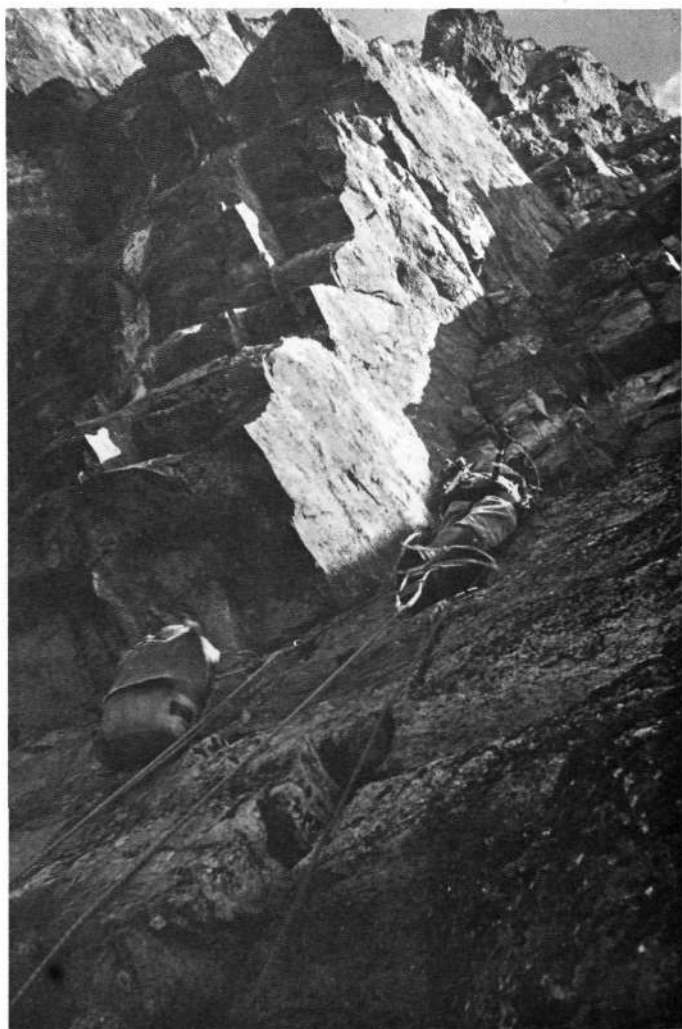




...otro largo me lleva hasta un nido de cuervos. Todo el rato que estoy en la reunión revolotean a mi lado graznándome despectivamente como echándome de allí. Cuando Paco me dice desde la siguiente reunión que suba, me despido de los cuervos con un: «Bueno, bueno, ya me marcho».

Pero los muy maleducados me dan la espalda y siguen charlando entre ellos.



...y me quedo colgado de los estribos,  
cuatro metros por debajo de la reunión.  
Paco ha intentado instalar las hamacas,  
pero acaba desistiendo. Terminamos  
por colocar sólo una para apoyar los  
pies y con una cuerda tensa a la  
altura del pecho nos disponemos a pasar  
la noche, ya que dormir es imposible  
pero la noche es preciosa...  
en estas condiciones,

# LOS CUATRO GRANDES DE LAS ISLAS BRITANICAS

«Joshe Antonio ta Angeleri»

Este artículo se iba a llamar «Los tres grandes del Reino Unido» porque iba a contar en él las ascensiones que hice a las cumbres más altas del País de Gales, Escocia e Inglaterra durante el curso 1972-73, pero este verano he tenido la ocasión de subir al más alto de Irlanda, con lo que se completa la cuenta de los países de las Islas Británicas. (Ver la situación en el mapa.

Las cuatro cumbres están en sus respectivos Parques Nacionales, en zonas de gran belleza, y son bastante diferentes entre ellas. Sin embargo al hacer cada una de ellas yo tenía la impresión de que estaba subiendo siempre a la misma montaña: el paisaje en todos los casos era la niebla y todo lo más el bulto mojado de mis compañeros.

Empecé por el SNOWDON en otoño. El Snowdon en el norte del País de Gales es una hermosa montaña muy concurrida. Se estiman en más de 250.000 personas las que ascienden cada año a su cima... aunque muchos lo hagan en el tren cremallera que funciona en verano. Sin embargo algún periódico británico sensacionalista la ha llamado «la montaña más peligrosa que el Eiger». Parece una montaña pacífica. Parece. Las condiciones se endurecen en invierno, y cada año hay de 15 a 20 muertos en sus laderas.

Yo fuí un fin de semana de noviembre a dormir al refugio que el club de escalada de la Universidad de Salford (menos de 20 miembros) tiene cerca del pueblo de Llamberys.

Por la mañana del sábado llovía, así que los escaladores decidieron quedarse en el refugio jugando a los dardos y si luego mejoraba salir a escalar, al borde de la carretera, entre trago y trago de té. Yo no estaba por la labor y había que aprovechar el día, ya que había venido Javi Egusquiza desde el sur de Inglaterra, en sus seiscientos (a una media exacta de 45 millas por hora) para subir al Snowdon.



Así que subimos al paso de Llamberys, nos pusimos los plásticos y salimos hacia arriba siguiendo toda la arista que sube haciendo un amplio arco. No tiene pérdida: tres horas después estábamos en la cumbre comentando que aquello tenía que ser bonito con buen tiempo. Al bajar despejó un poco y volvimos bordeando un lago: Llyn Llydaw Resr, que llaman los galeses (pero creo que exageran). Nos secamos y nos fuimos al «pub» a beber la típica «pinta» de cerveza y comer después los «fish and chips».

El segundo fue el BEN NEVIS, en Escocia, la máxima altura de las islas. Tiene 4.409 pies (dicho así parece más alto que traduciéndolo a sus 1.347 metros). Sin embargo está a una latitud alta, 71° norte, y en invierno se convierte en una montaña salvaje y violenta, constituyendo un auténtico paraíso pa-

ra la práctica de la escalada en hielo. Con ese tradicional sentido de la modestia escocesa, se ha opinado que los Alpes pueden proporcionar un buen entrenamiento para enfrentarse con el hielo del Ben Nevis.

Fuí en vacaciones de Navidad con dos de los amigos de la Universidad. Después de un par de días de prácticas en el valle de Glencoe —alguna escalada maja— nos trasladamos a Fort William, al borde del mar (en Escocia todo está al borde del mar) y de madrugada después de desayunar nuestra ración de «corn-flakes», empezamos a ascender por la vertiente norte. El día había amanecido limpio pero se fue ensombreciendo paulatinamente. A media mañana, cuando llegamos al refugio C.I.C. había empezado a nevar y lo estuvimos pensando. Pero teníamos mucha ilusión y seguimos para arriba.

Un corredor de nieve ancho (Observatory Gully) y luego uno estrecho (Tower Gully) muy pendiente. Cada vez se empinaba más (tuvimos que acabar incluso tallando un túnel para salir a la arista) pero la nieve estaba muy buena y la ascensión era de disfrutar... sobre todo si hubié-